



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 2 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

## ACLARACIÓN

El periódico *El Pueblo* se dirigió en su primer número á los señores Zorrilla, Pi, Salmerón, marqués de Santa Marta, Carvajal y Muro, pidiéndoles su opinión sobre su programa, encaminado á formar un partido republicano obrero.

Después visitaron sus redactores á todos, ó á casi todos esos señores, y unos quedaron en contestarles, y otros les dijeron que estudiarían el asunto; y el marqués de Santa Marta, llevado de la cortesía que pone en todos sus actos, fué el primero que les escribió, diciéndoles:

*Que vea con satisfacción la tendencia de formar con las masas obreras un gran núcleo republicano, por ser muchos los trabajadores que se han retraído de nuestras huestes, quizá por ver en sus directores poca actividad y energía para reivindicar los derechos del pueblo; añadiendo:*

*«Conocen ustedes mi tradición en este punto: he querido siempre que el pueblo se redima por sí mismo y se coligue sin esperar órdenes de jefe alguno, y me complace la actitud que ustedes muestran y que debe ser la de todos los republicanos celosos de su dignidad política.»*

En esto, que no es ni más ni menos que la reproducción fiel de lo que viene sosteniendo desde que inicié y llevo á cabo la coalición más importante que se ha pactado, por su tendencia y por el número de republicanos que la aceptaron, en esto, repito, han creído ver algunos un conato de formación de un nuevo partido, lo cual no es cierto ni podía serlo, dado el desinterés con que Santa Marta ha procedido siempre en política. De haber sentido alguna vez ese deseo, ocasiones propicias ha tenido para intentar su realización con grandes esperanzas de éxito, y ni siquiera le ha pasado por las mentes.

Pierden el tiempo, pues, los que atribuyen á Santa Marta propósitos que no abraza. Precisamente si hay alguna situación despejada en la política republicana es la suya, porque no ha variado desde lo que dijo en 26 de Noviembre de 1891 al visitarle el señor Muro para rogarle que cesara su periódico. *La República* en la justa campaña que en defensa propia sostenía, porque esto podía contribuir á facilitar la inteligencia entre las fracciones republicanas. He aquí algo de lo que entonces dijo:

*«Quedo en actitud expectante, pero á disposición de cuantos trabajen por el triunfo de la República en la forma acordada por la coalición Nacional; y quedo siendo lo que siempre fui: demócrata, federal y partidario de la revolución, por creer el procedimiento evolucionista deficiente para traer lo que se nos arrebató por la fuerza; y aun cuando no lo fuera por no estar España en condiciones de aguardar la aplicación de un remedio que llegaría tarde, si no se le ayudase revolucionariamente.»*

Esto era claro, no podía serlo más; pero como al cabo de algún tiempo se me preguntó por muchos republicanos si sabía la actitud en que estaba Santa Marta, fui á verle, y después de oírle, les respondí con fecha 8 de Julio de 1893:

*«Desde que, á ruego del Sr. Muro, cesó en *La República* de defenderse de los injustificados ataques que los progresistas le dirigían por la publicación del Manifiesto*

to de 15 de Agosto de 1891, en el que se limitó á declarar que él, iniciador de la coalición republicana nacional y presidente de su junta directiva, nada tenía que ver con el paréntesis abierto por el Sr. Ruiz Zorrilla á espaldas de esa misma coalición, su actitud ha sido y es exclusivamente expectante.

Continúa, aunque esto es ocioso decirlo de un hombre de su probada consecuencia, en el partido en que siempre militó, pero está dispuesto á hacer cuantas transacciones sean necesarias para llegar á un acuerdo revolucionario que una á todos los republicanos y que pueda servir de garantía á los que se decidan á ayudarnos para acabar con los poderes inamovibles e irresponsables. No cree que por el camino iniciado se llegue á parte alguna, mas calla por no promover una nueva disidencia.

Si los jefes llegaran á entenderse para preparar la acción común que el deplorable estado del país reclama, el marqués de Santa Marta se pondría á su lado para todo aquello que se acomodase con su actitud, sus aspiraciones y sus compromisos, pues su único deseo es unir su nombre á la obra de una asociación encomendada al partido republicano.

Si no se entendiesen, como todo lo hace temer, entonces, cuando el pueblo estuviera convencido de que la unión pactada para nada práctico podía servir, hablaría con la lealtad y franqueza acostumbradas. Su ambición es contribuir al triunfo de la República y ayudar á consolidarla, sin intransigencias que van pasando de moda, ni debilidades que van siendo endémicas.

No está alejado de la política, como algunos pudieran suponer; lamenta, sí, que la coalición por él iniciada no encontrase en los jefes republicanos el apoyo que merecía, aun cuando no fuese más que por haberla realizado el pueblo, mas no quiere poner obstáculos á las que los jefes inicien; y si no se ha adherido hasta hoy á ninguna, es porque no las ha creído viables, creencia que los hechos han confirmado; que pacten una que responda á las aspiraciones del pueblo, y se apresurará á adherirse.»

Como sabemos, nuevos hechos han venido á confirmar esas razones. La unión republicana rota, después de haber vivido una vida accidentada y estéril; los jefes sin entenderse; el pueblo disgustado, y en muchos puntos protestando contra ellos; las últimas elecciones municipales demostrando que los republicanos están ya cansados de servir de comparsas para la lucha legal; en el partido federal, separándose del Sr. Pi hombres tan significados como Pérez Costales y Ferrer y Garcés; en el progresista, disgustos grandísimos por consecuencia del resultado de la última Asamblea... Todo embrollado; desquiciado casi todo...

Y en estas circunstancias, ¿qué menos puede hacer Santa Marta que aplaudir toda tendencia encaminada á unir, y más si la iniciativa parte del pueblo, no sólo porque tal es su actitud, sino por estar convencido de que sólo por ese camino se puede llegar? El no aliena disidencias, ni inicia la formación de grupos; ni inicia jefaturas, ni habla por el atán de exhibirse; pero le preguntan, y contesta con arreglo á lo que piensa; y mientras más humilde sea la posición social del que le interroga, más pronto y de mejor voluntad lo hace.

Estos son sencillamente lo ocurrido, que le han interrogado y ha contestado; que mira con gusto y aplauso de la tendencia á la unión donde quiera que la ve; y que si el pueblo republicano se decide del todo á volver por los fueros de la democracia, con el pueblo estará. Ni menos ni más.

JOSÉ NAKENS

## ¡POBRES CARLISTAS!

Me da lástima esa grey fanática, mas sincera, que defiende á su manera su lema *Dios, Patria y Rey*.

El Papa, desde su silla gestatoria secular, les acaba de clavar la mas feroz banderilla.

Les ha dicho en conclusión que acaten á la Regente, cual si fuera más creyente que Don Carlos de Borbón.

Ayer me encontré un carlista que hablando de eso del Papa y de su señor el *Christo*, no hay un Dios que lo resista.

Es tan pesado y prolijo, que extrañaré solamente así, *cálamo corriente*, lo que indignado me dijo:

«Esa semi-excomunión á nosotros, los soldados de los derechos hollados de la santa religión!

¿Hubiera yo por ventura ido á coger un insil si con insistencias mil no me lo suplica el cura?

¡Los montes que he recorrido la religión defendiendo, unas veces persiguiendo, y otras, las nías, perseguido!

La revolución, la guita quitó á curas y prelados, y acudieron depolados á nuestra causa bendita.

Vino la restauración, y el cambio en el clero vino; todo él se volvió alfoncino buscando la asignación.

Hoy hace del Papa papa, y engañando al noble anciano logra que en el Vaticano censure al carlismo el Papa.

¡Eche usted las asaduras trepando por esos cerros con una vida de perros por defender á las curas,

para eudóntrarse al final por ellos excomulgado y por ellos empujado hacia el bando liberal!

Mi fé, en un tiempo ferviente, hoy se halla muy abatida, y no volveré en mi vida á tratar con esos gentes»

Tal dijo; calló, y callé, aunque le pude objetar: «Yo me honro con practicar, lo que se propone usted.»



# EL MOTIN



Lo que llevan á Roma, y lo que dejan en España.

Ayuntamiento de Madrid

Lit. E. Fernandez. Fejo 3. Madrid.



## ¡QUÉ DOS ENSEÑANZAS!

Cada vez representa menos el pueblo republicano para los hombríos que lo tienen en usufructo.

¿Pruebas? Las hay á millares; mas por hoy, sólo voy á dar dos.

Nuestros diputados se retiraron en la pasada legislatura del Congreso, porque los habían ofendido en su dignidad.

Los republicanos cándidos supusieron que se retiraban para preparar el movimiento de fuerza, y, la verdad, esto era lo que procedía; además, algunos señores dieron á entender que de eso se trataba.

Y con efecto, nada se hizo, y eso que, como dijo con gran oportunidad el Sr. Muro en la Asamblea progresista (de la que por cierto nada he hablado aun por haber dedicado los últimos números á eso de la peregrinación); todo el país había estado en revolución durante el año último, menos nosotros.

Ahora, sin que nadie haya dado ninguna satisfacción á su dignidad ofendida, sin que siquiera se haya retirado de la Mesa el proyecto de ley en que basaron la ofensa, han decidido volver al Congreso, sin creerse obligados á dar al pueblo claras y concretas explicaciones del por qué de su cambio de conducta.

¿Puede tenerse en menos al pueblo, que con seguridad no entienda esto de que las ofensas á la dignidad se horren por sí solas á los tantos meses fecha?

Y vamos con la otra prueba.

Los federales de Valencia formaron parte de la manifestación de protesta contra los insultos y propiiedades de los peregrinos, y por esto se les ha calificado en el Congreso de cafres, salvajes, hordas, etc.

Como republicanos, han debido ser defendidos por el jefe de la minoría republicana, Sr. Pi; como federales, ha debido defenderlos el Sr. Pi; jefe del partido federal; y como librepensadores, ha debido sacar la cara por ellos el Sr. Pi, que alardea de serlo y predica la separación de la Iglesia y el Estado.

¿Lo ha hecho? No. Los valencianos son buenos para pedirles el voto, y si la ocasión se presentase, para lanzarlos á luehas de otra clase contra la monarquía; pero ¿para ser defendidos cuando se les ofende? ¿para romper lanzas en ninguna parte por ellos? ¡Nunca! Podría disgustarse algún obispo, y ante este santo temor deben olvidarse todos los deberes.

Pero hay más todavía en este asunto, que debe hacer pensar á los federales valencianos.

Blasco Ibáñez es un federal ilustrado, gran propagandista del credo, periodista de bríos, que ha estado procesado, emigrado, y creo que preso por defender la federación, ejerciendo además uno de los cargos más importantes en su región.

Pues bien; Blasco Ibáñez se presentaba candidato á la diputación á Cortes por el distrito de Sabadell, y un juez de Valencia lo mandó prender dos días antes de la elección, por supuesta complicidad en la digna protesta de los valencianos.

Parecía natural á todos que, en cuanto lo supiera el Sr. Pi, corriese á las Cortes á protestar y pedir explicaciones de aquel suceso. Pero nada; ni el señor Pi ha alzado su voz en su defensa (y eso que es un correligionario de los que va le van quedando muy pocos), ni por lo visto le importa tres cominos que lo procesen ni que lo echen á presidio.

Y, vaya, caballeros: esto de que un hombre exponga reposo, libertad, intereses, patria, por defender la federación; y que cuando se vea perseguido injustamente (y aun cuando fuese justamente) se le abandone ó no se le defienda; esto de que los correligionarios se vean insultados y tratados de cafres, de salvajes, de horlas, y el jefe de su partido, al que le dan fuerza, importancia y prestigio, no se digne arremeter contra sus enemigos, podrá ser muy hábil, muy político; pero merece unos calificativos que no he de estampar por lo duros.

Piensen detenidamente en esto los republicanos de Valencia y los de toda España, y vean si conviene á nuestra dignidad y á la causa de la República continuar sosteniendo las jefaturas de derecho divino, inamovibles é irresponsables, que endiosan á ciertos hombres hasta el punto de creer que el partido son ellos, y que no deben concedernos más derecho que el de someterlos ó rebelarnos, para imponernos su voluntad sometidos, ó para lanzarnos sus excomuniones rebelados.

## CARTA DE UN PEREGRINO

Pues verás tú mayormente lo que he visto de la gente y cosas del Vaticano:

León trese es un ansiano mu viejo, pero desente.

Está flaco y sin coló, y un poquiyto acartonao,

y tié blanco er pelo toó. ¡Mia tú si habrá cavilao este bendito señó!

Lo sacan en una siya que la llaman yetatoria o yo no sé qué, Petriya, porque no he estudiado en Seviya esos infundios de historia.

Ar lao van dos cabayero con unas caras más foscas, que er que no tiene dinero, pa evitar con dos plumero que se le aserquen las moscas.

Er Pontífice anda mal de voz, y dijo al concurso: «No jaldo, pero es igual; sus va á leer mi discurso er señó Mery der Val.»

Yo no sé lo que diría: no era así cosa der sielo; á los reyes aludia.

Los carunda que avi había se tiraban de los pelo.

Después mucho: «¡Viva er Papa rey de Roma, y de to er mapa!» Así, para que se sepa que hay por nuestra tierra guapa cristianos de buena cepa.

Empesamo á deslilá: concluía la función, y ya ibamo á arborota, cuando yegó un escuadrón que á toos nos jiso cayá.

He visto esenas mu güenas á cá minuto der día, porque pá quitar las pena y pá ver güenas esenas, no hay como una romería.

Un romero, con navaja embistió á un municipá, y si no sale de naja yo creo que allí lo raja lo que se dise en cana.

A otro romero, er patrón le administró una palisa, mejor dicho, un palisón, porque lo cogió en camisa en su misma habitación.

Un peregrino inocente me vino á enseñar un diente que le vendió un italiano, disíndole en canto yano que es der propio San Vicente.

Aquí hay que andar mu alerta, porque esta tropa, está visto que á aquel que no se despierta, le da por clavos de Cristo los clavos de cualquier puerta.

Dirás por qué no he yegao con los que han desembarcáo en Cádiz antes de ayé: Toitó lo que ha pasáo, voy á desirte, mujé.

Tuvimos una cusiñón yo y el amigo curdón que en otra carta desía, y estuvimos todo un día metios en la prevensión.

Ar salí quedé alelao, pus se las habían pirao con maletas y equipaje en trenes asclerao mis camarás de viaje.

Como conservo er talón pa er buque y pa la estación, pasensia, como Dios manda; iré en la segunda tanda de la peregrinación.

Me estoy gastando aquí pelas y más pelas, así, en tonto. Ponle á la virgen dos velas pá que jaga que mu pronto güerva á verte.

CASTAÑUELAS.

Roma... día... No estoy sierto, porque estoy sin calendario; se lo he emprestado á un vicario, er cuar no me lo ha devuelto.

## UNA COSA ES PREDICAR...

Hace algún tiempo pregunté si el marqués de Comillas, á pesar de que la Iglesia, de quien se proclama ardiente defensor é hijo sumiso, abomina de la Masonería, había transigido con los capitanes de bu-

ques de la Trasatlántica, masones en su mayor parte y tan entendidos como honrados, por no sufrir perjuicio alguno en sus negocios marítimos.

Nadie ha contestado, y esto me hace creer que es cierto, pues de no haberlo sido, no hubiera faltado algún danzantuelo ignorante y quitamotas, que por congraciarse con él, se habría apresurado á llevar un suelto á los periódicos desmintiéndolo.

Queda, pues, casi confesado que ese Comillas, miembro de todas las cofradías, todas las asociaciones católicas, concurrente perpétuo á misas y novenas, muñidor de peregrinaciones, hijo predilecto del Papa, sostenedor de seminarios y sobrino de un tío que lo puso como nuevo en un libro que tengo en mi poder á pesar de que se hicieron horrores para retirar todos los ejemplares de la circulación; queda casi confesado, repito, que ese Comillas está en relaciones directas y comerciales con unos hombres que saben y valen todos y cada uno más que los beatos que le rodean, pero á quienes la Iglesia detesta, excomulga y maldice.

Es verdad que todo esto se procura ocultar fundando sociedades que aplauden los tontos, desdeñan los hombres verdaderamente serios y permiten á cuatro zascandiles bullir y exhibirse. Pero no es menos cierto que los buques en que han sido transportados los peregrinos, han sido mandados y dirigidos por enemigos de la Iglesia, sin que á pesar de esto haya manifestado Dios su enojo haciendo que naufrague el cargamento de carne beata.

Conste, pues, que una cosa es pasar por católico, y otra seguir en un todo los preceptos y enseñanzas de la Iglesia cuando se oponen al interés particular.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Dice un periódico católico de Valencia que los devotos de allí han determinado asistir al rosario de la Aurora provistos de revolver.

Supongo que ahora reformarán los tradicionales cantarcitos acomodándolos á las circunstancias. Por ejemplo aquel de:

«Al devoto que oyendo la esquila se tapa la cara con el cobertor, el demonio por detrás le empuja para conducirle á su perdición.

Lo corregirán allora diciendo:

«Al devoto que asome la fila al ir por la calle nuestra procesión, se saca el revolver, se le pega un tiro, y en medio minuto va á almorzar con Dios.

Todo esto me encanta, por que prueba que hasta los más devotos confían ya más en San Revolver que en los milagros de ningún santo; Y algo es algo.

Un periódico clerical considera casi como una ganga los sucesos de Valencia, pues los ha permitido Dios para que el fervor de los peregrinos aumentase.

Pues entonces, todos contentos; y si mientras más palos se descarguen sobre las costillas de los devotos, más aumenta su fe; vivan San Benito de Palermo y el Santo Cristo del Garrote!

Pero en este caso no veo la razón con que se quejan los clericales: si Dios dispone la cosa, y gana con ello la fe, deberían bendecir á Dios y rogar á los impíos que aumentasen la ración de leña: O no hay lógica en el mundo.

Al llegar el bando neo á la tierra italiana (en un colega lo leo)

le hizo sufrir un cacheo la gente de la Aduana.

Se registró á cada cual desde la gorra á la faja, y ¡oh devoción especial! quien no llevaba navaja, iba armado de puñal.

Así es que con tonos varios, y haciendo mil comentarios, dirían los aduaneros:

«Per Cristol ¡Qué escapularios traen encima estos romeros!

Hay que ser justos hasta con los sacris. El de Alconchel no acompañó el entierro de un anciano, ejerciendo las funciones de su párroco y señor; de esto se encargó otro cura forastero. Pero si substituyó á su amo en el entierro de un niño y en el de Cristo.

La verdad en su lugar, y ese sacris moche-curral en su sacris ta, en la secreta ta del juzgado y en todas partes donde lo dejen meter el cuezco.

Leemos en un colega:

«Cálculase en 300.000 duros lo que al señor marqués de Comillas le costará la peregrinación obrera.» Obregos españ-les que, q-rioris-do hambre, toído á la cajal-

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.